



## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 3

*Del señor académico de número don  
Amaro Villanueva,*

### **Acerca del verbo *acamalar***

En sus acepciones lunfardas corrientes, el verbo *acamalar* tiene un sentido original de agarrar, asir, tomar y, por extensión, el de asegurar, guardar, retener. De ahí derivan otros matices significativos como los de juntar, reunir, conseguir, que son figurados al igual que los de ahorrar, amarrocar, etc.

Villamayor, primer lexicógrafo que lo registra, le anota dos acepciones, cuya sinonimia es sólo aparente: “Guardar. Ahorrar”. Porque, aunque ese autor no lo aclare, *guardar* debe entenderse en el sentido castizo de cuidar, vigilar, retener; de donde deriva la acepción figurada de ahorrar, por *guardar* dinero.

En el *Breve Diccionario Lunfardo*, de nuestros colegas José Gobello y Luciano Payet, se da al verbo *acamalar*, como primera acepción, la de “guardar, ahorrar”, es decir, se establece la sinonimia entre las acepciones registradas por Villamayor, reemplazando por una coma el punto diferenciador. Como la primera acepción se reputa siempre la radical, de ella derivarían las de *mantener* y *tomar, asir*, que van el segundo y tercer orden. Se ha invertido, pues, a mi ver, el orden natural del proceso semántico, con el riesgo que esto supone en el terreno de la investigación. Y, como antecedente etimológico, se da el vocablo genovés *camallá*, que significa “llevar un fardo a la espalda”... De modo que la hipótesis parece fruto de una mera analogía fonética, sólo sustentada por el prejuicio de la preponderancia del genovés en la formación de lunfardismos, ya que resulta muy remota la posibilidad de acercar semánticamente el “fardo a la espalda” a la idea de “guardar” o “ahorrar”. Ya con anterioridad, en *Lunfardía* (p. 55), Gobello atribuyó ese mismo origen genovés al verbo *acamalar*, dándole la acepción de “reunir, ahorrar”. Y, más tarde, en las *Notas* con que dio complemento a la segunda edición de *La Crencha Engrasada*, de Carlos de la Púa, insistió en ese origen y en el significado radical del verbo: “reunir, apañar”. Esto lo condujo al error de atribuir a Celedonio E. Flores (nota 56, p. 108), la “travesura” (eufemismo de “uso impropio”) de decir “el bacán que *te acamala*”, que es, sin embargo, en mi opinión, una perfecta expresión lunfarda: que te guarda, te retiene, te ha sacado de la vida, te ha tomado para sí. Porque, a mi juicio, la acepción original del verbo *acamalar*, es la de agarrar, asir, tomar, de la que derivan las demás por extensión o figuradamente.

Resulta bien significativo, a este respecto, que los textos lunfardos –al menos, los de mi conocimiento– no registren el uso del verbo *acamalar* con la acepción de *ahorrar*, ni siquiera una vez. El hecho es comprobable en *Versos rantifusos*, de Felipe H. Fernández (*Yacaré*), en *Chapaleando Barro*, de Celedonio E. Flores, y en *La Biblia Rea*, de José Pagano, para citar autores de distintas épocas. En todos estos autores, la acepción más común que se da al verbo es la de *asir, tomar* y, por extensión, *retener, mantener* o, también, *juntar, reunir* (pero no en la acepción de *ahorrar*).



Tengo para mí, en consecuencia, que la verdadera etimología del verbo lunfardo radica en el sustantivo castellano *camal*, especie de bozal o cabestro con *que se asegura y ata a las bestias*, y que, antiguamente, designaba la *cadena con que se engrillaba a los esclavos para impedir que fugasen*. Semánticamente, el sustantivo castizo admite sin esfuerzo dialéctico el acercamiento al verbo lunfardo, en su acepción original de asir y, en la derivada, de retener o mantener. En otros términos: sus vínculos significativos son directos y evidentes.

En cuanto al proceso morfológico que lleva del sustantivo al verbo, es de los más comunes en la lengua castellana y en nuestra emancipada facultad de crear y recrear voces: del sustantivo *camal* se pasa espontáneamente al infinitivo *camalar*, al que se agrega la *a* como prefijo indiferente, prótesis muy corriente en el habla popular rioplatense: *a-camalar-ar*. Así, de *pial* se forma *a-pial-ar*, en el habla campesina, y de *marroca* se hace *a-marroca-ar*, en lunfardo. Los ejemplos abundan. Y tampoco sería otro el proceso morfológico en el supuesto caso de que el verbo derivara del vocablo genovés *camallá*, semánticamente improbable.

Con lo expuesto, someto esta discrepancia acerca de la etimología del verbo acamar al mejor juicio de los colegas de la Academia Porteña del Lunfardo, reiterando al Señor Presidente las expresiones de mi más respetuosa consideración.

Buenos Aires, 11 de septiembre de 1963

Amaro Villanueva  
Académico de número